

Catequesis y orientación no directiva

JUAN PABLO FORCÉN

ZARAGOZA

Cuando se habla de resolver a otros sus problemas, existen personas que piensan en dicho término como algo malo. Es necesario saber que el problema es algo inherente a todo hombre que se decide a ser objetivo, original y creador. Podría decirse que todo hombre tiene un puesto de aprendizaje en la empresa de ser hombre.

Cuando queremos resolver a otros sus problemas, privamos al consultante de ese puesto de aprendizaje con tanto esfuerzo y cuidado. A lo que hay que añadir que la expresión, resolver a otro su problema, no va con el método no directivo, pues su finalidad no se orienta por el paternalismo.

El orientador no es un individuo que juzga a los demás. Las palabras de Cristo: «El que de vosotros esté sin pecado que sea la primera piedra» (Jn. 8, 7) pueden aplicarse perfectamente al orientador.

El objetivo de la no dirección es volver a la esencia original del hombre, a su subjetividad, originalidad y creatividad. Y por ello intenta, en la medida de sus fuerzas, ayudar a los demás a ser dicho de otra forma, intenta crear una relación fructífera con el hombre a fin de que éste pueda llegar a ser él mismo, pueda actuar en plenitud de facultades y se convierta en un ser creador.

El adolescente es capaz de comprenderse y de reorganizar su yo

**nadie como
cada uno**

El comportamiento de un individuo está completamente determinado por la percepción que él tiene de sí mismo y de la realidad que le circunda. Si percibo a una persona como juez que va a evaluarme y quizá a despreciarme, me resulta casi imposible confiarme a esa persona, aun cuando objetivamente dicha persona sienta por mí mucha simpatía y benevolencia. El primado de la subjetividad es el que relega a un segundo plano todo modelo teórico y toda norma objetiva del comportamiento. Yo puedo saber que «el hombre adulto», «el hombre equilibrado» o «el hombre honrado» debe o debiera obrar de ésta o aquella manera. Pero cuando me encuentro en una situación muy concreta aparecen también mis limitaciones y mi experiencia pasada de algunos modelos, no la puedo tener en cuenta. El modelo o las normas objetivas resultan pues insuficientes para evaluar lo que es bueno para mí, aquí y ahora.

**ra evaluarse
y orientarse**

Semejante actitud infiere que nadie es más idóneo que el propio interesado para evaluar y orientar su propio devenir. «El ser humano tiene capacidad, latente o manifiesta, de comprenderse a sí mismo y de resolver sus problemas de modo suficiente para lograr la satisfacción y la eficacia necesarias a un funcionamiento adecuado»¹.

ERS, C. - KINGET,
*sicoterapia y re-
es humanas*, Al-
ra, Madrid, 1967,

En otros términos, esta afirmación se deriva de un segundo postulado, a saber, que el organismo humano está incesantemente sometido a una tendencia a actualizarse que le insta hacia la plena actualización de sí mismo. Esta tendencia a actualizarse permite al individuo tener en cuenta el medio ambiente y las normas externas en un proceso constante de autorregulación. En su contacto con el medio ambiente, el individuo descubre progresivamente lo que es bueno para él; se corrige continuamente en función de la necesidad que tiene de ser amado por las personas significativas que le rodean.

El hecho de que todo hombre se considere el mejor juez de sus propios valores y de su propio comportamiento concreto no significa que se baste a sí mismo. Tampoco significa que no pueda engañarse y deslizarse por el sendero de la ilusión. Al con-

trario varias condiciones son necesarias para que el individuo utilice todos los recursos de su subjetividad. Consiste la primera en sentirse confirmado en la propia capacidad de hacerse cargo de uno mismo. Las restantes condiciones son aseguradas por unas relaciones inter-personales auténticas. De ahí la importancia de estudiar la relación humana que se establece en la corte pastoral.

**lo subjetivo:
ser capaz**

El hombre es un ser subjetivo. Y como ésta es, probablemente la fuente de todas las demás características del hombre, se puede decir que la pérdida de la subjetividad es equivalente a la pérdida del hombre.

Si buscamos en el diccionario la palabra «subjetividad», encontraremos la siguiente definición: capacidad de expresarse uno mismo en las propias acciones e ideas no por medio de las enseñanzas o influjos recibidos sino con fuerza original. Lo que quiere decir que el hombre no es enseñado por, sino que aprende por sí mismo. (Podemos decir que es un espejismo el creer que el profesor enseña al alumno. Cuando el discípulo no aprende a pesar de los esfuerzos del profesor que le enseña, se le apodera como un caso especial).

**de la subjetividad
a lo original**

Lo que tenemos que devolver sin falta al colegio, a la familia y a la sociedad es el hombre. Y para ello tenemos que empezar por admitir de un modo definitivo y sin equívocos la subjetividad, actividad y espontaneidad del hombre. Es decir su «originalidad actualizante». Porque el ser humano es ante todo original. O, si se quiere, creativo.

Una de las características del ser humano es que aunque todo el mundo tiene dos ojos, una nariz, una boca y dos orejas, embargo su apariencia varía de un individuo al otro. Ya desde el antiguo se ha venido utilizando el término «diferencia individual» para indicar no sólo la diferencia en capacidad mental sino también en el modo de proceder y ser. Así es y así tiene que ser. Y es que el hombre no sólo vive en sociedad, sino que es una de las razones vitales de esa sociedad. Originalidad quiere decir afán de novedades, deseo de distinguirse de los demás etc., sino, por el contrario, fidelidad a sí mismo, el verdadero «origen».

En la vida cristiana, en el modo de llevar una entrevista... Por una parte se espera que el modo de pensar, orientar y ser de todos los hombres se ajuste a una misma norma, que los frutos sean todos iguales. Se muestra por otra parte el desagrado ante todo lo que se separa de las directrices jerárquicas.

Y es que una de las características de nuestra sociedad actual es su tendencia a equiparar originalidad con anormalidades. De aquí que todos tiendan lo más posible a disminuir la originalidad propia y de los demás, es decir, que todos tienden a que tanto ellos como los que les rodean sean lo menos «creativos» posible.

La situación actual indica que tanto la educación religiosa como el modo general de pensar del hombre de hoy tienden a acentuar de un modo absoluto los conceptos de «standard» y «fundamental» y a desterrar la idea de «originalidad». Y ésta es, probablemente, una de las razones por las cuales el hombre se está esfumando de nuestra sociedad.

El hombre no sólo es un ser activo y espontáneo, sino que además busca ser su «yo» mismo, el que le diferencia de los demás, y se siente obligado a serlo.

De esta manera según Rogers, las características del «organismo» humano son las siguientes:

1.º «El individuo es capaz de tomar conciencia de los factores de su mal funcionamiento psíquico, factores que residen en la falta de acuerdo entre la noción que tiene de sí mismo y el conjunto de su experiencia.

2.º El individuo tiene capacidad para reorganizar su noción del yo de modo que se haga más compatible con la totalidad de su experiencia, y tiene tendencia a poner en práctica esa capacidad. Dicho de otro modo, es capaz de sustituir el mal funcionamiento psíquico por el buen funcionamiento psíquico y tiene tendencia a hacerlo»².

m., p. 234.

La entrevista llega a ser posible únicamente cuando soy sensible a la personalidad singular de mi consultante, cuando no le trato por más tiempo como una recopilación de síntomas, de datos... La esencia de la entrevista se puede resumir diciendo que la motivación de la entrevista es el yo. Me intereso por ese yo porque es digno de amor (*y es esencialmente digno de amor*).

Como orientador de la institución escolar, el fin y significado

de mi existencia será el hacer libres a los adolescentes. en el sentido físico, sino en un sentido más esencial y fundar tal: en la libertad religiosa, para así dar un significado a las limitaciones que les capaciten para remontarse psicológicamente más allá de los muros colegiales y realizarse a sí mismos de formas hasta entonces desconocidas para ellos, cuando enfrenten con la vida social.

La relación de toda entrevista es fructífera y creadora por crea un nuevo «yo» en el paciente. Su fin no es adoptar a persona de acuerdo con una u otra teoría de la personalidad no ayudar a traer a la luz a una persona libre y única que por entonces sentir, pensar y actuar como un «yo» y no como discípulo de cualquier orden religiosa.

¿Qué es entonces la no directividad?

Son muchos los que piensan que todo se reduce a que la no directividad resuelve todos los problemas al consultarse, rehaciendo el modo de pensar y obrar. Pero el creer que se puede resolver a otros sus problemas, ni es verdad, ni indica un gran conocimiento del hombre.

«Desde un punto de vista histórico, la concepción no directiva de la terapia de Rogers está, desde luego, justificada. Este autor lanzó sus ideas hace unos veinte años, bajo este nombre. Sin embargo, desde el punto de vista de la realidad viva y cambiante de un pensamiento, esta noción está claramente sustentada. Por eso afirmamos que la noción de no directividad es la idea fundamental de esta psicoterapia. La abstención por parte del terapeuta de usar directivas es, sin duda, una de sus manifestaciones. Es incluso una de sus manifestaciones más constantes, puesto que se ha mantenido en todo lo largo de la evolución de esta teoría. Sin embargo, la abstención, sin más, realiza nada importante en ningún terreno humano»³.

³ *Idem.*, págs. 7-8.

decidir por sí mismo

Rogers, en sus primeras obras, ha analizado metódicamente la actitud y sus objetivos propios en la relación del orientador con los adolescentes. Hace notar que su «aportación tiene como finalidad que se alcance una mayor independencia, una mayor inte-

ción del individuo, más que a esperar que se consigan además tales resultados, si el consejero asiste a la resolución de un problema. El individuo es el hogar, no el problema. El fin no es resolver un problema particular, sino ayudar al individuo a desarrollarse, de tal manera que pueda afrontar el problema presente y ulteriores problemas de forma más integrada. Si llega a integrarse suficientemente para afrontar un problema con más independencia, de manera más responsable, menos confusa, más organizada, entonces querrá afrontar menos problemas de la misma forma»⁴.

ROGERS, C., *Counseling and Psychotherapy*. Ed. Houghton Mifflin Company, Cambridge, 1962, págs. 28-

Rogers se sitúa con claridad ante el consultante, desde el primer momento de sus entrevistas, como uno que está allí para ayudarle a evolucionar libremente según unos principios claramente expresados: el consultante es quien posee todos los medios de elección para decidirse por sí mismo, para alcanzar un mayor grado de libertad y madurez hasta convertirse en un adulto. Por consiguiente, el papel del orientador se reduce únicamente a una presencia mediante la ayuda al consultante a tomar conciencia de la totalidad de lo que él desea realmente y de lo que expresa profundamente, o de lo que quiere expresar y que no llega a formularse completamente nunca, principalmente los elementos emocionales o afectivos, enmascarados con frecuencia por los aspectos de tipo intelectual.

Hará, por consiguiente, el papel de un espejo delante del consultante, pero no un espejo frío, pasivo o inclusive deformador de la imagen (y tranquilizador), sino, por el contrario, un espejo «caliente», completamente fiel, que implique una presencia real, una confianza auténtica.

Puede observarse en esta actitud «no dirigida» toda una serie de principios vividos. En primer lugar no será el pasado lo más importante en la entrevista, sino la actualización en el presente. Por consiguiente, lo que importa no es tanto trabajar como un entrevistador que hace transferir entre él y su consultante las diversas dependencias del pasado, cuanto aumentar a cada instante, en el momento presente de la relación entre orientador y consultante, las posibilidades de autonomía de la personalidad de éste, situándose él mismo en un estado de preocupación y respeto tales que no favorezcan la transferencia de sentimientos pasados ni presentes hacia el entrevistador.

de la conciencia a la personalidad

La actitud no directiva no es una actitud rígida, de principio, que se consolida confortablemente, en un precepto de no intervención. Va por el contrario, ligada a una efectividad y a una presencia, a una confianza sana en los sentimientos. Rogers ha de ser, en este sentido, bastante redescubierto. El corazón en las emociones, es decir, en la germinación, en el florecimiento espontáneo del corazón y del ser. El vive concretamente, confiado en que esta germinación tendrá lugar en cuanto que él verifica sus actitudes con rigor para no pensar lo más mínimo en la decisión que ha de tomar un individuo. De esta manera aúnan la confianza en la espontaneidad y el rigor para controlar lo que hace.

En el pensamiento de Rogers: la no dirección «se refiere esencialmente a la abstención de juicios de valor. No la ausencia de la función de juzgar. Toda actividad coherente exige el ejercicio constante de esta función. Por otra parte, percibir es juzgar si no de la cualidad al menos de la existencia de una cosa, de un acontecimiento dado. La abstención de que aquí se trata se refiere a la calidad, verdadera o falsa, buena o mala, digna de alabanza o condenable, realista o ilusoria de lo que el cliente cuenta»⁵.

⁵ ROGERS, C. - KINGET, M., o. c., pág. 23.

Según lo dicho se podrá adoptar el siguiente sistema de trabajo: el consultante es capaz de considerar, de manera constructiva, todos los problemas que se le plantean y de los cuales puede tomar conciencia. Entonces la entrevista será llevada de un modo que se le considere al consultante como persona capaz que adquiera conciencia exacta de la situación y en consecuencia desarrolle comportamientos constructivos y responsables.

Esta actitud no se caracteriza por la pasividad. El orientador se contenta con escuchar. Eso podría ser interpretado como indiferencia, lo cual es muy distinto de la aceptación. Esta interpretación del papel de orientador proviene de que la técnica no directiva aconseja escuchar lo máximo posible al consultante evitando interrogarlo o presentarle interpretaciones de su comportamiento. Pero es necesario que esa actitud atenta y silenciosa le permita pensar que se le sigue y comprende.

Ante los dichos del consultante, el orientador debe «esclarecer y objetivar» los sentimientos, formulándolos meramente. Pero Rogers, señala que es preciso evitar que el consultante considere eso como una especie de juicio con respecto a sus sentimientos.

tos. Existe una diferencia sutil, pero que el consultante debe percibir, entre la actitud «enunciativa» y la actitud comprensiva, que debe expresar el orientador por medio del tono de voz, la expresión del rostro y hasta la posición corporal.

El orientador ha de ser no directivo en sus intervenciones, en su actitud, ante el problema que se le plantea al consultante. Se encontrará allí, no para proponer una explicación o una solución, sino para permitir al consultante que por sí mismo la encuentre.

a personalidad desde la iniciativa

La iniciativa, a lo largo de la entrevista, pertenece al consultante que expone sus problemas, juzga sus sentimientos, las ideas o los hechos que aporta. Adquirir una responsabilidad conduce a adquirir una conciencia, la que se permite la búsqueda activa de una solución. Esto es posible porque el consultante aceptado como persona madura y responsable, transforma consecuentemente sus actitudes y resuelve sus conflictos.

Según todo lo expuesto podríamos decir que la finalidad de la no directividad, es liberar el proceso normal de desarrollo hacia una madurez... La no directividad no puede hacer que los consultantes sean sociables, maduros y efectivos: Sólo puede ayudar a ver claro, a examinar más atentamente sus proyectos, a efectuar una elección más consciente de la dirección que desea tomar y a tener una conducta más recta con sus intenciones profundas. «El buen psicólogo no dicta nunca un plan de acción; antes bien, trata de esclarecer la situación que se presenta al sujeto y de atraer su atención hacia los factores importantes, de tal manera que el individuo pueda llegar por sí mismo a una solución prudente y satisfactoria»⁶.

Es importante decir que el consultante asume la responsabilidad de la decisión con ayuda del orientador, pero antes éste habrá juzgado tanto la capacidad como las motivaciones del consultante.

Manipulación y comprensión del adolescente

La manipulación es una actitud objetiva y externa, es un método nacido en el seno de las Ciencias Naturales. El hombre, al ma-

ERNON, P. - PARRY,
*Personnel Selection
the British Forces,*
Londres, 1949.

nipular al mundo de la Naturaleza y ver los progresos de la Cultura, de la Técnica..., quiere manipular también al hombre en este caso al consultante, por medio de avisos, sugerencias, mandatos, enseñanzas, etc.

«Confieso que me apena bastante ver la manera en que algunas mentes reducidas se entusiasman con una teoría y la levantan como si representara 'la' verdad o un dogma. Si estuvieran dispuestos a tomar los sistemas teóricos por lo que son, e incluso, por una especie de envoltura en filigranas que contienen datos masivos de la realidad, entonces esos sistemas podrían cumplir su función propia que es el impulso del pensamiento creador»⁷.

⁷ ROGERS, C. - KINGET, M., o. c., p. 179.

sobre la psicología mecanicista

La manipulación ha sido lo que, desde hace muchos siglos, venido dominando la sociedad humana y lo que ha llevado al dominio del mundo natural. Y así se ha llegado a la situación que también las ciencias relacionadas con el hombre tengan apoyo en el directivismo.

También la psicología, al querer alcanzar un puesto dentro de las ciencias, ha echado mano de la manipulación en sus relaciones con el hombre, llegándose al resultado de que la Psicología Experimental se ha convertido en la reina y señora de la psicología. De aquí que la Psicología haya pasado a suponer que las acciones humanas se pueden medir de acuerdo con los experimentos con animales. Pero el mundo de los hombres no es que obedece a las mismas condiciones experimentales de las ciencias naturales, sino que es un mundo que no puede ser manipulado.

El Psicoanálisis de Freud mantuvo que el alma es un mecanismo más (una máquina viviente), intenta aclarar las relaciones determinadas de causa y efecto que la gobiernan. Se puede decir que esta teoría triunfó durante un cierto tiempo, pero sus discípulos de Freud vieron enseguida que la doctrina de su maestro necesitaba correcciones. Sin embargo, si echamos una mirada a los comportamientos del hombre de hoy, veremos que sus estructuras mentales actuales, o mejor su punto de vista, es generalmente imbuidas de los prejuicios de la manipulación. ¿No ha perdido la manipulación de vista al hombre? Tal pregunta nos viene espontáneamente a la mente. La no directividad intenta volver a resucitar al hombre que se encuentra en est

tuación. Si la manipulación ha producido la pérdida y alienación del hombre, la no directividad trata de escapar al directivismo y volver al hombre. Es decir que se marcha en busca de re-descubrir al hombre.

Todas las funciones y modos de proceder de nuestra sociedad vienen determinadas por el punto de vista que adoptamos con respeto al hombre y a su esencia.

Para decirlo más sencillamente, si creemos que la naturaleza del hombre es mala, todos nuestros esfuerzos se consagrarán a controlar la influencia de esa maldad en la estructura de la Sociedad, de la Educación y consecuentemente, harán de esa defensa contra el mal el medio y fin de la educación. De hecho, las estructuras sociales de hoy día están basadas principalmente en esta concepción.

Si, por el contrario, creemos que la naturaleza humana es buena, cabe pensar que todos nuestros esfuerzos se concentrarán en sacar a flote y desarrollar esa bondad, tanto en la Educación como en la vida Social. En la coyuntura actual, sin embargo, es difícil encontrar un tal modo de pensar. En la realidad de nuestra sociedad son muy escasos los hombres que piensan así.

la falsa objetividad

La postura que muchas veces hemos adoptado para conocer a los adolescentes ha sido objetiva y científica, recogiendo el máximo de datos referentes a su educación, ambiente familiar y social, completando con el uso de tests de inteligencia, aptitudes, personalidad..., a fin de poder llegar a un conocimiento verdaderamente científico. Sin embargo, este conocimiento no pasa de ser, en muchos casos, más que conocimiento acerca de. Si se pregunta qué es lo que el adolescente siente o quiere decir «aquí y ahora» casi se podría decir que su conocimiento no es ni más ni menos que el de un profano.

Tal concepción no intenta ni de lejos comprender al adolescente tal y como se presenta ante nuestra vista, sino que se limita a saber cosas acerca de él más que a comprenderlo a él como es. El adolescente, por ser de carácter eminentemente único, pierde totalmente su gran originalidad en el proceso de la generalización. De aquí nace la alienación de la persona.

Hoy más que nunca existen orientadores teóricos, que llenan la cabeza de los adolescentes de ideas y consejos difíciles de rea-

lizar. Por tal motivo al ver muchos padres que sus hijos no ajustan o realizan todos los proyectos del orientador, acaba por preguntarse si no será que sus hijos son «anormales». Y que no se dan cuenta que el «raro» es el que orienta, mientras que el «normal» es el adolescente. Aunque parezca un poco exagerado lo dicho, es realidad, pues se llega con bastante frecuencia a estos errores.

Como idea a llevar a la práctica podríamos tomar en serio lo que nos dice Peretti: «Piénsese en lo que la orientación rariana puede aportar en el seno de un grupo familiar, por ejemplo. Todo padre, al ponerla en práctica, debería llegar a aceptar a los distintos hijos en la totalidad de sus cualidades y defectos, de tal manera que el hijo no tuviera ningún sentimiento de frustración frente a los demás ni de valoración peyorativa o de ignorancia. Hay aquí ciertamente una dirección en el trabajo de la vida familiar buscando cómo puede igualarse, profunda y activamente, vis a vis de cada individuo de la familia: la presencia del padre, de la madre o del hijo»⁸.

⁸ PERETTI, A., *Libertad y relaciones humanas*, Marova, Madrid, 1973, p. 39.

El orientador

Antes de entrar en el comentario de las cualidades que debe tener el orientador conviene apuntar que, además de la funcional relación con el adolescente, ha de alternar con mentalidades muy diversas entre las que figuran todo el personal del colegio y los padres de los alumnos. El orientador necesita satisfacer a todos sin herir susceptibilidades de nadie, ni imponerles entre sí. Por esta razón además de las cualidades inherentes a su profesión, como orientador de adolescentes, de poseer dotes que le permitan conquistarse las simpatías de todos.

¿qué se espera del orientador?

Hablando de los adolescentes, en particular, será necesario que las cualidades del orientador estén en consonancia con lo que éstos esperan de él.

El adolescente espera, sobre todo, comprensión, amplitud de espíritu y dinamismo. Le siguen en importancia carácter agradable, benevolencia, sacrificio y cualidades humanas.

En cuanto a la actitud del orientador, habrá de distinguirse por su interés por los problemas de adaptación, destreza en la dirección de estos problemas, estar libre de prejuicios, abstenerse de proyectar sus propios sentimientos, reconocer los méritos de los adolescentes, aceptar las diferencias psicológicas individuales, comprender la conducta de los adolescentes más que juzgarlos por ella y respetar sus decisiones.

El orientador actuará como uno más de los departamentos del colegio, sin pretender nunca llegar a dirigir los demás. Dará las orientaciones pertinentes para mejorar la situación de la institución en cuanto a satisfacer las esperanzas que los adolescentes y sus padres han puesto en ella, pero nunca intentará ni pensará en imponer sus decisiones a los demás. Si no ha sabido orientar de la necesidad de un cambio, todos sus esfuerzos se encaminarán a persuadir de la bondad del sistema y a razonar sobre lo acertado de sus proposiciones, por eso habrá de procurar que las innovaciones radicales o de gran importancia vayan precedidas, al formularse, de éxitos que permitan confiar en sus directrices.

posesión de sí mismo

Por tal motivo en el orientador es necesario un gran dominio de las pasiones propias para poder atender al consultante con ánimo siempre igual y benévolo, sean las que sean sus reacciones y molestias en relación a nosotros. La soberbia, el deseo de dominar, el egoísmo, la pasión, son obstáculos por los que los demás nos ven mal dispuestos para con ellos y se sienten no aceptados, o por las que nosotros mismos difícilmente toleramos las exigencias de la aceptación. Con todas esas pasiones no estamos más «disponibles» para el consultante, sino que somos como todos aquellos que originaron sus problemas a causa de sus actitudes, estados de ánimo y le condujeron a encontrar un muro en los demás y, por reacción recíproca, a levantarse ante sí mismo. En el orientador tiene que existir una «congruencia» en su vida y la expresión de su persona como orientador. Abstenerse, en el diálogo, de todo signo de hostilidad, de toda palabra ofensiva, de toda manifestación de intolerancia, de egoísmo, de ansiedad, supone una virtud madura y un equilibrio que sólo el

buen orientador psicológicamente adulto puede poseer. Esta es la razón por la cual los futuros orientadores, que aprenden a ejercer la profesión bajo la dirección y supervisión de un buen maestro orientador, deben llegar a una suficiente madurez humana para poder orientar útilmente a los demás. Las personas infantiles no pueden ser buenos orientadores, ni cargar con responsabilidad de ese género.

Pero es más necesario aún un profundo conocimiento de sí mismo, tanto para enmendarse como para discernir tendencias profundas que alejan a los demás de nuestra orientación. Cuanto mejor conozcamos nuestros defectos y experimentemos cómo afectan a los demás y cómo impiden el buen resultado de la entrevista, más fácilmente podremos evitar estos hechos y reacciones.

Toda orientación debe consistir en que el consultante logre sacar a la luz todos esos afectos mal reprimidos en presencia de un orientador benévolo (que no es lo mismo que paternalista). Con ello podrá purificar su afectividad y encontrar una actitud más racional y humana, en lugar de desatar su ira o de realizar actos sin un control afectivo.

Evidentemente, esta orientación no está libre de peligros, pero la represión angustiosa también tiene sus peligros y muy a menudo conduce a liberaciones inconcebibles o a obsesiones graves.

no emitir juicios

Emitir un juicio de condenación antes de que el consultante pueda expresar sus afectos o inmediatamente después de que lo haya manifestado es impedir, cuando menos, que el consultante pueda elaborar por sí mismo y conscientemente una solución racional. Hay que hacer notar que una condenación prematura podría inducir a una actitud no racional; por el contrario, una actitud más humana y racional, que mueva a escuchar las razones aducidas por el consultante, casi siempre le inducirá a abandonar su propósito y a considerar el problema con más madurez.

El principio de no emitir juicio es válido como principio: cuanto debemos tender más bien a formar la conciencia del consultante que a emitir un juicio; por lo demás, ordinariamente el consultante no niega ese juicio, sino que únicamente quiere conocer sus explicaciones.

El orientador no debe tratar, como primera ocupación, de encasillar al consultante en un determinado «tipo» psicológico; sino que atenderá al adolescente mismo y, mejor aún, a su persona, más allá de tales encasillamientos. De lo contrario podrían originarse graves males y el consultante tendría la sensación de que no se le atiende a él mismo (a su persona) y, de que se le trata como a un «tipo» de una determinada categoría. Esto retardaría e impediría grandemente la eficacia de la orientación.

Sucede con frecuencia que los que se inician en el arte de la orientación, conocedores de muchas ideas, de mecanismos de reacción y de caracteres, buscan instintivamente dar un diagnóstico y encasillar al consultante en una determinada categoría más bien que atender a «la experiencia única» que se le está manifestando.

Reconocer al adolescente su libertad

Confianza en la capacidad del orientado

El objeto de la orientación rogeriana consiste en devolver al adolescente la libertad que hubo de sacrificar, en su anterior crecimiento, a determinadas exigencias del medio ambiente.

«La experiencia del aprendizaje de la libertad es un proceso central, o un aspecto central, de la psicoterapia. Es la experiencia de llegar a ser una persona más autónoma, más espontánea y más confiada. Es la experiencia de la libertad de ser uno mismo»⁹.

Rogers menciona también, con miras al orientador, una confianza en el organismo humano. Si desconfiamos del ser humano nos veremos obligados a atiborrarle de informaciones que nosotros elegiremos para él, sin lo cual se extraviaría en su propio camino. Pero si confiamos en la capacidad del individuo para desarrollar sus propias potencialidades, podremos ofrecerle la posibilidad de elegir sus propias maneras de aprender. Es evidente que la clase de aprendizaje de que se trata aquí sólo puede ser utilizada por un orientador que posea una cierta visión confiada por lo que respecta al hombre.

La auténtica orientación no tiene nada en común con la inten-

ROGERS, C., *Learn to be free*, en *Journal of Abnormal Psychology*, 13 (1962) n. 128, p. 7.

ción de dominar, controlar y dirigir la vida del consultante acuerdo con el proyecto individual de mi propia existencia auténtico consultor tratará al consultante como a un su libre e intentará constituirle como tal. Este respeto es esencial si falta, podría destruir la relación de la entrevista. El auténtico orientador participa respetuosamente del modo de ser otro en el mundo, con el fin de ayudarlo a sentirse con más nitidez de la que potencialmente tiene.

El buen orientador se siente satisfecho a medida que el consultante va encontrando más y más su propio destino. Sólo de esta forma, y no de cualquier otra, estoy llamado a orientarle. Lo que le oriento con vistas a capacitarle para actualizarse en el mundo, en su vida y en su irrepetible situación, todas las cuales son muy distintas de las mías propias.

El orientador, por tanto, participa en la libre autorrealización del consultante a la luz de las exigencias de la realidad. La auténtica entrevista no directiva excluye lo que puede inhibir o estorbar la libre realización del yo, a la luz de la vocación personal y de la auténtica situación vital.

presencia total y sin defensas del orientador

La completa confianza y entrega implica la presencia total y sin defensas del orientador ante su consultante. La verdadera confianza que se da sin límites al consultante, es en y por sí misma una llamada al consultante para que se sienta implicado, es decir, el orientador lo está. (Cuando el orientador está profundamente influido por la idea de que debe orientar con el fin de mejorar su autorrealización, la relación personal se halla viciada. El resultado de una buena orientación es que mi consultante es capaz de creer diariamente en su libertad sin mí. El consultante acude a mí porque hay algo en su vida que estorba su desarrollo o hace imposible el coordinar gradualmente su conducta con los libres valores. El orientador debe saber que la libertad potencial de cada hombre puede aumentar, pero al mismo tiempo, está limitada en su desarrollo actual en un momento dado por la situación histórica de determinada persona. Un consultante con una inteligencia mediana, con una educación familiar desprecupada, con hábitos malsanos muy arraigados no puede creer en la libertad al mismo ritmo y con la misma intensidad que otra persona muy inteligente, con formación familiar esmerada y con actitudes sanas.

El fin de la entrevista es precisamente el liberarle de la trampa, y no el colocarle en otra nueva. Es mejor que el consultante realice algo de manera deficiente e inadecuado, pero libre y personal, a que desempeñe una conducta de forma perfecta pero puramente externa y como fruto de mis sugerencias y animado por mi asentimiento. Es de sabiduría el saber estar satisfecho con la libertad limitada que cada persona puede alcanzar. Muchas personas de las que acuden a la entrevista sufren por falta de libertad a causa de que otras las empujaron a ir más allá de sus límites.

Es verdad que el adolescente debería haber iniciado a satisfacer esta libertad en el hogar y por la educación. Porque aunque la vida de familia y la educación deberían ser idealmente capaces de hacer libre a los adolescentes, lo que sucede frecuentemente es lo contrario. En lugar de hacerlo libre, lo esclavizan a las opiniones de los padres, profesores, sacerdotes. Lo cual no implica que esas opiniones sean falsas. Pueden ser espléndidas. Sin embargo el nudo de la cuestión consiste en que tan espléndidas ideas deberían ser aceptadas por el mismo adolescente.

riesgo de la transferencia afectiva

Un jefe no debe seducir: un jefe no debe emplear las facilidades afectivas o emocionales que su papel le permite tener siendo paternal o campechano, «dando golpes en la espalda» para facilitar indebidamente su tarea.

Se corre cierto riesgo si se imagina uno la política de las relaciones humanas como una política de la amabilidad y de los sandwiches con algunos cock-tails. El fin que persiguen las relaciones humanas, es más ampliamente, el asegurar unas relaciones de responsabilidad perfectamente objetivas, claramente reguladas mediante netas comunicaciones»¹⁰.

ETTI, A., o. c.,

Si el consultante elige un camino erróneo, la actitud del orientador ha de ser paciente aunque no den resultado sus intentos, porque la imposición no es buen camino para seguir las metas de la no directividad.

Tal vez la imagen más aceptable de nosotros sería la verdad de lo que nosotros somos, cuando nos movemos bajo presiones familiares y nos fabricamos un yo parcial, aceptado por los demás sin ser muy costoso. Este yo parcial se construye por el agrado que causamos a los demás, porque los demás tienen un

modelo de lo que nosotros debemos ser, en el que se ven a nosotros. Si aparece distinto de lo que la gente espera, no estamos contentos. Esto lleva consigo dificultades, cambios de humor que suscitan una energía efectiva que va a juzgar el papel de presión en el sentido de angustia, ansiedad y miedo.

Existe todavía una forma peor de esta obstinación destructiva. Imaginemos una persona que no posee ninguna apertura voluntaria a la verdad. No oyendo la verdad única de su voz interior vive una existencia alienada. La fuente de la verdad no está en él mismo, sino en los libros, en las narraciones históricas, en las ideas de los santos o lo que es todavía peor, en las personas que le rodean. En este caso no tenemos un diálogo personal con un hombre con su realidad, sino un impulso ciego y aislado que imita servilmente las vidas ajenas.

dos situaciones problema

Las órdenes imperiosas sustituyen al respetuoso diálogo. La obstinación maneja otras «cosas» objetivizadas de su personalidad y de su situación sin consideración alguna para la su complejidad de sí mismo y de los demás. Pronto su obstinación puede empujarle a sobreponerse, desfigurarse y transformar la realidad de sí mismo y de los otros. Si no puede percibir las múltiples manifestaciones de la riqueza de la realidad de su ambiente tratará necesariamente de imponer sus normas obstinadas a los demás. Si una persona no se mantiene abierta a la realidad y obedece a su voz, tiene lugar una deformación terrible. Muy pronto o más tarde transformará todas sus relaciones con el entorno. En lugar de escuchar a la realidad en las personas, en los acontecimientos, se convencerá que es la realidad de las personas y de los acontecimientos la que debe escucharle a él. En lugar de entregarse a las manifestaciones de la realidad, intentará subjetivizar la misma realidad. Si la realidad de las personas y de las situaciones habla otro lenguaje del que él quiere escuchar, negará que eso sea la realidad. Lo llamará «sin sentido», debilidad sentimental, actitudes no prácticas, falta de habilidad en la vida; porque todo lo que no esté de acuerdo con su código es por necesidad irreal en su opinión.

Existen consultantes a quienes su falta de realismo les ciega para ver las leyes reales del tiempo. Por ello se sienten culpables cuando de repente no pueden obrar de acuerdo con ellas sin transgredir los mandatos que han oído por sí mismos en su cerrada

soledad de la realidad. En consecuencia este consultante vive bajo la presión constante de faltas, de sentimientos de culpabilidad que le atormenta a todas horas del día y a veces hasta altas horas de la noche, a la vez que es incapaz de liberarse de su impacto porque le es imposible caer en la cuenta de su ideal irreal de vida.

modo de obrar es ser¹¹

OGERS, C., «*On
being a Person*»,
in Houghton
in, 1961, p. 164.

Un adolescente profundamente influido por el interés a la hora de obrar deja de ser una persona real. Le preocupa más saber cómo aparece ante los demás, que saber lo que él es en realidad. Es más sensible a las preferencias de los otros que a sus propios sentimientos. Está inspirado por los ideales de la mayoría más bien que por los ideales que están en armonía con su ser más profundo. Si la imagen familiar, social, religiosa y colegial se posesiona firmemente de él, se hace incapaz de distinguir entre sus propios sentimientos y las exigencias impersonales de la multitud. El consultante puede haber alcanzado las cimas del éxito y puede no saber conscientemente que ha pagado un precio muy alto por su popularidad: su individualidad que no tiene precio.

La preocupación por su imagen ante los demás se ha convertido en una enfermedad cultural que ha llevado a muchos individuos potencialmente creadores a una vida apática y empobrecida de completa desesperación. Algunos de esos adolescentes, sufriendo una vida sin sentido, buscan una orientación; en tal caso una de las metas de la no directividad es orientarles a descubrir su individualidad propia.

Uno de esos logros debería ser que el consultante fuese capaz de reconocer su propia identidad, que sepa lo que él mismo piensa y siente sobre los distintos aspectos de su situación vital. Esto no significa, desde luego, que sólo tenga en cuenta sus propias percepciones. Lo que quiero decir con esto es que él mismo debe tomar las últimas decisiones de su vida según su propia visión personal, que está enriquecida, profundizada y moderada por una voluntad personal de los orientadores.

Con tal actitud el auténtico obrar no se basa en la creencia de la propia fortaleza, sino en la entrega gozosa a la vida con los riesgos que implica. El hombre debería aprender a no preguntar por lo que le puede pedir la vida, sino por lo que la vida pide de él.

No directividad y pensamiento cristiano

El mensaje cristiano no presiona; la comunicación con Cristo es un contacto que conduce a la reflexión de cada uno con lo más íntimo de sí. Es la paradoja del lazo que no ata, sino que suelta: «pues mi yugo es blando y mi carga ligera» (Mt. 11, 30). Jesús se presenta sin querer dominar: «Tomad sobre vosotros mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón y hallaréis descanso para vuestras almas» (Mt. 11, 29). «Todo el que dice: ¡Señor, Señor!, entrará en el reino de los cielos, pero no el que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos» (Mt. 7, 21). No estructura ninguna relación de dependencia. El joven rico no es presionado, pues él puede no abandonar lo que posee y no se le hace ningún reproche directo. Los apóstoles son invitados a adoptar actitudes de presencia y contacto permanente. Y sin embargo, ¿no estamos tentados a veces a imaginarnos a Jesús reclutando, fascinando, subyugando y condicionando?

«El los eligió» escuchando sus auténticos impulsos, sus motivaciones profundas, iluminándolos. Incluso la frase: «Cuando hubieron comido, dijo Jesús a Simón Pedro: Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos? El le dijo: Sí, Señor, tú sabes que te amo. Díjole: Apacienta mis corderos» (Jn. 21, 15), no es exactamente una directriz, un consejo o una orden, sino la expresión de bien la dilucidación de una vocación libre.

¿Qué son las Bienaventuranzas del monte: mandamientos, consejos, deseos, juicios o sugerencias directas? ¿Obliga Cristo a llorar, a ser pobre, a inquietarnos por el deseo de justicia o a que seamos atribulados? Y antes, ¿había renunciado a las masas para no echarles discursos, sin gustar profundamente de los mensajes que les llegaban a todos aquellos individuos reunidos?

Cristo, opción necesaria y libre

Quisiera decir simplemente cómo siento yo personalmente el estilo de este lenguaje. Cristo informa, ilumina, pero no manda. «Vosotros sois la sal de la tierra, pero si la sal se desvirtúa, ¿cómo salará? ¿quién la salará? Para nada aprovecha ya, sino para tirarla fuera, para que la pisen los hombres» (Mt. 5, 13).

En las parábolas o en las reflexiones directas enuncia las leyes y verdades de la vida espiritual. Podríamos llamarlas las leyes

sicas de la gracia. Describe, por ejemplo, la bendición de las almas azotadas por el dolor o perseguidas por la dignidad de la justicia. Su palabra resuena entonces en cada uno de nosotros con un eco magnífico, precisamente porque no ejerce presión alguna.

Cristo deja que cada uno juzgue libremente el nivel profundo en el que resuena este mensaje. No hay presión por su parte. Y en este mensaje, Cristo no se sitúa lejos del interlocutor, del oyente, sino en presencia afectiva de los que lloran y sufren para que descubran en su soledad y en su angustia el rostro de alguien que los acompaña y los recibe. No se trata de consolación ni de comprensión, sino de acogida en toda prueba humana, encarnándose, pero sin presionar.

El Evangelio nos ofrece el contacto directo de una Persona que se ha presentado, sin presión o superioridad, en actitud acogedora y respetuosa y no con teorías o conocimientos opresivos.

«Por ello hoy se hace necesario un consejero que se funde no solamente en la teología espiritual clásica, sino en las ciencias psicológicas y en la evolución de las mentalidades modernas, que tenga muy presente las circunstancias de vida, de edad, de personalidad, de historia y aun la misma concepción de cada uno sobre la vida para que los conflictos que surjan entre las exigencias de vida espiritual y las disposiciones psicológicas por el temperamento, por la educación o por el ambiente social puedan resolverse más fácilmente»¹².

Estas breves reflexiones quieren indicar la dirección en que podría orientarse el conocimiento de Jesús. Podría llevarnos a confiar mucho más en las personas y en el riesgo maravilloso que se corre al entrar en contacto con ellas.

GRUCHON, G., *La revista pastoral, zón y Fe*, Madrid, 0, págs. 19-20.